

24

El "Día de Moda"

1.º SEPTIEMBRE 1892

Certámen Infantil



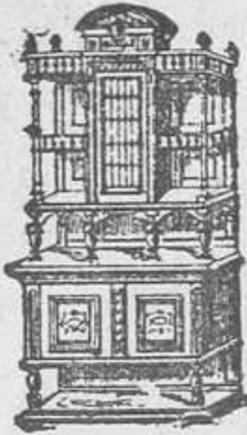
- | | | |
|--------------------|----------------------------|-----------------------|
| 5 Julio, Barcelona | 7 Víctor Gay, Barcelona | 10 Fanny París |
| 6 Paquito id. | 8 Pilar de Gumucio, Madrid | 11 Carlitos Barcelona |
| | 9 Luís Barcelona | |

NOTA.—Por un descuido involuntario en el taller de grabado no se han hecho desaparecer algunos detalles en las fotografías de estas cubiertas, al separar un grupo.

LA SUECIA

8, PELAYO, 8, BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)



No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez**.

Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc. etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.



NADIE SALE SIN COMPRAR.

No olvidar el **núm. 8** de la calle de Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á
Barcelona.—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8
(Próximo á la Universidad)



—¿Qué deseas, dulces, juguetes?
—No.
—¿Que te lleve al teatro?
—Tampoco.
—Entonces...
—Quiero que se publique mi retrato en el *Certamen infantil* de EL DIA DE MODA y que me compren una mecedora en **LA SUECIA**, como aquella que se compró papá, y que cuando se mece en ella dice que es el hombre más feliz del mundo.



—¡Ridíós! Tamien es tarea la mía. Miste que tener que *dir* á Barcelona siempre que se casa alguien en el pueblo. Y *tóo* porque *icen* que no se conocen muebles tan recios y tan majos como los de **LA SUECIA** (1), y que sólo los que allí los compran *puen* evitarse disgustos en el hogar doméstico.

(1) Pelayo, 8, (próximo á la Universidad).



SE PUBLICA LOS JUEVES

Director
Julio Victor Tomey

Redacción y Administración
Aribau, núm. 13, bajos



¡OTRO CUENTO, ABUELITA!

Coloquios de verano



ENTRE PAJARAS

—¡Hola, paisana!

—¡Adiós, amigal!

—¿Cómo aquí tan solitaria la diosa?

—Tú no sabes el tormento horrible que significa el sonreír por obligación. Ya estoy harta de oír necedades, y me vengo á la alameda con la esperanza de no encontrar hombres.

—¡Pero eso es una apostasía! Vamos, á tí no te ha salido este año la cuenta.

—Entre nosotras no deben de existir tapujos. No me ha salido efectivamente. ¡Te aseguro que no sé qué partido tomar! Antes se tenía la seguridad de encontrar en la costa algún príncipe ruso que se dignase protegerla á una en cuanto lucía el traje de baño, pero ahora... Para la cual temporada me he traído yo un baul atestado de vestidos elegantísimos, con arreglo al último figurín, de ropa interior de fularh, de medias de seda negra, y nada. El elemento masculino sin conmovirse.

—¿Pero es posible?

—¡Y tan posible! Lo que es las tales playas de moda resultan un verdadero timo... ¡Como los caballitos del casino no den algo de sí, no

sé de qué manera voy á satisfacer mis gastos. ¡Calcúlate que para venirme al balneario empeñé todas mis alhajas buenas y me defiendo gastando las falsas!

—Pero, permíteme que te diga que eso no es verosímil. El amor es eterno y perdurable.

—Sí lo será; pero sin duda le han quitado la venda. Como supondrás, yo no me descuido y me desojo á miradas en cuanto descubro una panza de banquero ó una cara de acelga con señadores cabellos rubios. Pero, hija, se han acabado las patillas sensibles y los monóculos impresionables.

—Vaya, vaya! ¡Lo siento!

—¿Y á tí? ¿Qué tal se te presentó el verano?

—Pues, bien. Nosotras lo pasamos mal en el invierno. El frío nos sitía por hambre; pero la época del calor es una delicia. Nos sobra grano. Primero con la siega, después con trilla. Ahora empezaremos á picar en las huertas.

—Por supuesto, á la rebatiña.

—A cuenta y riesgo de alguna perdigonada. ¡Claro! Pero, ¿para qué sirven las alas? ¡Ea! Me largo á las eras, que ahora es la mejor ocasión para entrar á saco, aprovechando la siesta. Con que, adiós, vengadora, que caigan muchos cosacos millonarios, y no desesperarse.

—Vé con Dios, gorriona, y que aproveche el trigo.



DE PEZ Á PEZ

—¡Buenos días, señor!

—¡Hola, amigo pez!

—A remojarse el cuerpo ¿eh? Hoy sí que está el agua fresquita.

—Tierra afuera hace un calor tremendo. ¡No se mueve una paja! ¡Ni aun á la sombra se respira!

—Usted pasará en el verano unas angustias atroces con su gordura. Cuando se mete en el baño lo advertimos nosotros por el formidable chapoteo que se arma.

—Pues yo no soy de los más obesos. ¡Mire usted que hay este año aquí cuatro ó cinco panzas con dos arrobas de grasa cada una! Yo creo que entre todos desequilibramos el oleaje.

—Por lo menos le diré á V., que cuando V. se zambulle, nos cuesta trabajo nadar de lo pringosa que se queda el agua.

—¿Y V. se baña siempre á esta misma hora?

—¡Sí, señor! Los peces de las playas de moda acomodamos nuestras costumbres á las de la gente de tono.

—¡Ah! De suerte que á las once de la mañana nos chapuzamos los entrados en carnes. ¡Porque ustedes tampoco andan mal de lomos!

—Exacto, caballero. A esta hora nos encontramos aquí todos los atunes.

LOS MOSQUITOS

—¡Mírala, mírala! ¡Parece una ondina! ¡Qué arrogante y qué gallarda! ¡Dios mío! ¡Pues no se me ha olvidado remangarme los pantalones! ¿Qué habrá dicho la gente? ¡Que soy un ordinario!

—No quiero que me vea hoy. Hace ya tres días que saco por la mañana esta misma cazadora. Ese maldito sastre es un plomo. ¡Adiós! ¡Me atisbó! Nada, que me da calabazas. Soy muy desgraciado.

—En cuanto distingan hoy mi sombrero de paja suizo en la playa, se va á armar la gran revolución entre las chicas. Bien van á rabiarse de envidia esos cursis.

—¿Qué me pondré hoy? ¡La corbata de crespón con moscas está tan vista! La verdad es que con dos trajes no se puede vestir ni medio regular. Combinaré la cazadora de franela con el pantalón inglés. ¿Chaleco? No; no se luce la pechera de fularh.

—¡Bueno! ¡Donde guste! (¡Qué compromiso! Sentarse en los veladores del café con tal ropa y á esta hora.)

—¡Hi, hi, hi! Pues señor, estos cinifes de smokeeng son atroces. ¡Luego hablan de las trompetillas nuestras! Al lado de los mosquito elegantes nos quedamos nosotros los guitarreros de los campos, en mantillas.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



EL VENGADOR VENGADO

por René

Al grillo de Doña Paula

(Lamentos de un huésped desventurado)



Bella es la dama Irene, bella, bella,
por eso este mancebo va tras ella.



Más lo ve el caballero que la adora
y exclama sin piedad:—Llegó tu hora.



De la dama apodérase el enojo
y al furioso galán le salta un ojo.

«Grillo, que á mí diriges tu voz temblona por extraño capricho de mi patrona y que pasas las horas canta que canta, sin temor á destrozos en la garganta; tú, que en los campos yermos que hay en Casti-lograste que te amara más de una grilla; (lla tú, que envuelto en las hojas de una lechuga vives haciendo planes para tu fuga; tú, que cantas tus dichas con igual calma que cuando algún disgusto te hiere el alma y ostentas sobre el manto dorados puntos, como quien canta misas por los difuntos, ¡no te pongas, si canto, de mal talante; que no has de ser tú solo quien aquí cante! Yo con tu dueña vivo siempre iracundo. ¡Si es la peor patrona que hay en el mundo! ¿Pues no me tiene á dieta la muy tirana, aunque le doy seis reales cada semana? Ayer, que fué su santo, nos dió de cena, *bacalado* de Escocia, que es cosa buena; y aun cuando más de un huésped aseguraba que no era Escocia aquello que se le daba, era *Escocia* de fijo; bien lo comprendo, pues desde ayer la boca me está *escociendo*, y es mejor, por lo visto, no comer nada que morir de resultas de una tajada. Ahora bien, grillo amable, sé compasivo, y si tienes deseos de verme vivo, ya que comes lechuga parte del año y en cuestión de hortalizas no cabe engaño, sin que llegue á noticias de doña Paula, dame de esa lechuga que hay en tu jaula. ¡Una hojita diaria! ¡Bien poco quiero! ¡Que apenas he comido desde Febrero! ¡Sí, dámela, aunque sea con tu boquita, que no me da tu mancha *pena maldita*, pues la mancha del grillo, dice Valverde que al instante se quita con otro verde. Si lo haces, te doy suelta para el invierno, aunque después tu ama me mande al cuerno; y á fin de que yo pueda vivir tranquilo, que no se entere de esto ningún pupilo!»

Esto dijo, ha tres noches, á un grillo imberbe cierto huésped de doña Paula de Ayerve, cuyos pupilos nunca prueban bocado y viven con el vientre desalquilado. El grillo, que es un bicho de alma de hielo, ¿qué ha creído? Que el huésped le toma el pelo, y mientras el pupilo se desafina por estar con sus quejas trina que trina, el grillo, haciendo planes para su fuga y envuelto en los pedazos de una lechuga, recordando á su grilla, que era una santa, pasa toda la noche canta que canta.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

El positivismo.

A mi queridísimo hermano Moysés.

Por los versos estoy loco,
y eso que ya poco á poco
mi musa se hace pesada
porque si hoy no escribo nada
llega mañana... y tampoco.
La malhadada pereza
constantemente me abruma
y yo no sé con certeza
si es que me falta cabeza
ó que me sobra la pluma.
¿Versos á mí?... ¡No hay tu tía
aunque hace tiempo escribía,
hoy de la holganza en el colmo
es pedir peras al olmo
pedirme una poesía!...
De numen ando algo escaso,
y aunque á escribir me propaso,
carezco de inspiración;
¡y aún tengo la pretensión
de habitar en el Parnaso!...
Soy muy pobre, aunque indiscreto,
porque aspiro á ser poeta
y además soy un sugeto
á quien le falta un soneto
lo mismo que una peseta.
Falto de todo, ¡oh dolor!

maldigo mi suerte vil!
¿Por qué no me dió el Señor
el plectro de Campoamor
y el dinero de Rostchil?...
¡Apolo, Dios de la «lira»
y Crespo, Rey del tesoro!...
aunque parezca mentira
aquí hay uno que os admira
por el talento... y el oro.
La gloria busco anhelante
y del verso voy en pos,
pero no sigo adelante
pues cuando no un consonante
me faltan lo menos dos...
Así es que me desespero
con mi poca chirimía;
la fama al oro pretiero
¡si yo fuera un verdadero
poeta, feliz sería!...
Pero en fin, ¡qué se va á hacer!
yo soy de mi musa esclavo
y no logro florecer
mas ¿qué importa? al fin y al cabo
¿dan los versos de comer?

ABRAHAM LIMORTI

¡Pobre D. Félix...!

D. Félix Tricolores
viejo muy rico,
y alcalde al mismo tiempo
de Peña Frita,
se casó hace dos meses
con Rosa Chico,
aldeana tan joven
como bonita.
Los dos primeros meses
de matrimonio
hicieron las delicias
de Tricolores,
pero luego más tarde
vino el demonio
en forma de sargento
de gastadores
y las dichas desde este
dia maldito,
trocáronse en disgustos
porque ¡oh sorpresa!
llegó á saber D. Félix
que el sargentito
hacia buenas migas
con la alcaldesa.
¡Atreverse á mi esposa!
¡qué felonía!
¡No puede concebirse,
tal desenfado!
y ella la muy tunanta
que parecía

una mosquita muerta
¡me la ha pegado!
Preciso es que terminen
tales amores;
necesario es que lave
mi honra manchada
matando con mis manos
á esos traidores.
Este pago merece
su acción malvada;
y, ó con su sangre odiosa
quedo vengado,
ó dejo ¡por san Roque!
de ser alcalde.
Tal promesa hizo un dia
desesperado
don Félix, el cual nunca
prometió en balde.

—
No sé si el buen don Félix
habrá cumplido
la ferviente promesa
que hizo aquel dia;
pero que no, supongo,
porque he sabido
¡que anteayer hizo entrega
de la alcaldía!

VALENTIN MOURO.

¡Que le va á caer...!



s el de la suerte, señorito, hoy sale; llévemele usted, que le va á caer. Mire usted qué bonito.

Y en el fondo es verdad: hay números bonitos y números feos.

Números simpáticos, y números antipáticos, lo mismo que sucede con las personas.

Los vendedores de billetes de la lotería conocen las debilidades y las supersticiones de los jugadores, y las explotan.

En el restaurant, cuando ven á un señorito que acaba de almorzar y no sabe qué hacerse; en el café donde una reunión de personas alegres; en la calle á la salida de los teatros, cuando un ciudadano se retira solo y «filosóficamente» á su domicilio; todas esas oportunidades aprovecha la vendedora de billetes de la lotería que conoce su profesión.

¡Cuántas veces les habrán ofrecido á ustedes la suerte!

¡Y cuántas veces la habrán ustedes rechazado!

Condición humana.

Nos brindan con la fortuna y la despreciamos, para buscarla después por caminos más largos.

Pongo por caso: el trabajo y la honradez.

No quiere decir que los aficionados á la lotería no sean personas honradas.

Todos somos honrados, trabajadores y liberales consecuentes y patriotas y hombres de orden.

Para los españoles no fanáticos por el trabajo, que también hay algunos, la lotería es un medio seguro, vamos al decir,

para enriquecerse por una friolera.

Reconocidas por los paternos gobiernos que se suceden en nuestro país la debilidad general y la necesidad de tener dinero, multiplican el número de sorteos cuando lo creen conveniente á la dignidad nacional, y aumentan el precio de los billetes para facilitar la adquisición de capitales.

El espíritu comercial ha introducido la reventa de billetes de la lotería.

Los ministros de Hacienda habrán pensado:

—Si la venta de billetes produce sumas respetables á la Renta, ¿cuánto produciría la reventa oficial?

La reventa libre es industria nueva, relativamente.

Industria explotable por la Hacienda. La venta era la infancia del comercio. La reventa es el último adelanto.

Hay gremios de revendedores de objetos personales y objetos impersonales, de opiniones políticas en bueno ó mal uso, de billetes de lotería y otros.

La reventa de billetes ha proporcionado colocación á varias muchachas sueltas y á algunos individuos que no sabían qué hacerse ó en qué emplear sus capitales.

En extracciones extraordinarias suele verse el cartelito en las administraciones, advirtiendo al transeunte indefenso:

No hay billetes

—¡Será estreno!—decía un escritor muy conocido, viendo el cartelito.

—¿De quién será esa lotería nueva?—preguntaba otro.

—Como no sea de Echegaray.....

En la puerta de alguna administración se ve un pelotón de mujeres, chiquillos y hombres mayores de edad, cuando la lotería que se ha de sortear es de las notables.

Son los abonados: los señores de la reventa.

—Lléveme usted el último, caballero—proponía una mujer á los transeuntes.

Ya saben los vendedores lo que se dicen: el último billete tiene para el juga-

dor garantía misteriosa de buen resultado.

Tal vez aquel billete despreciado—piensa—será el de la suerte.

En esto del juego, hay preocupaciones muy disculpables en gracia del fin que se propone el *punto* y de su reconocida buena fe.

He conocido á un caballero que frecuentaba esos círculos giratorios ó esos ateneos «sin puerta», y nunca aventuraba un perro chico sin quitarse y desabotonarse, por lo menos, el chaleco.

—En cuanto me abrocho—decía,—pierdo hasta las orejas; estoy seguro de que si pudiera apuntar en paños menores, desbancaría.

En un pueblo de la provincia de Granada vivía un aficionado á la lotería que, cuando compraba un décimo, administraba una paliza á su mujer.

—¿Por qué hace usted eso?—le preguntaban.

Y él respondía:

—Porque así me cayó una vez el gordo.

—Si tuviera usted la bondad de estar-se quieto—decía un exgobernador que *tallaba*, dirigiéndose á un joven que apuntaba cartas y que, apoyando un pie

en la silla del banquero, obligaba á éste, con movimiento continuo, á agitarse, como si estuviera atacado del baile de San Vito.

—No puedo—replicó el aludido,—porque, en cuanto ceso, viene la contraria.

Los revendedores y, aun más, las revendedoras de billetes de la lotería conocen las supersticiones de los jugadores.

Abusando de este conocimiento, venden los billetes con prima sobre el precio de fábrica.

Al pronto parecerá ésta una inmoralidad.

Pero no lo es, si se tiene en cuenta que se trata de la fortuna de algunas familias, y la fortuna nunca es cara.

Hay quien supone que en algunos sorteos los vendedores monopolizan la reventa en perjuicio del público.

Pero tampoco esto es verdad.

Venden caro porque compran caro.

Á precio de contaduría, como los billetes de espectáculos.

—¡Y el Gobierno no interviene en esto!—exclamaba un caballero indignado.

—Si, señor—replicó un guardia:—toma el tanto por ciento en cada extracción.

EDUARDO DE PALACIO.

HORTALIZAS, por Mecachis



Toma-te



Guindilla



Cala-bacin

LOS DOS AMIGOS DEL ALMA

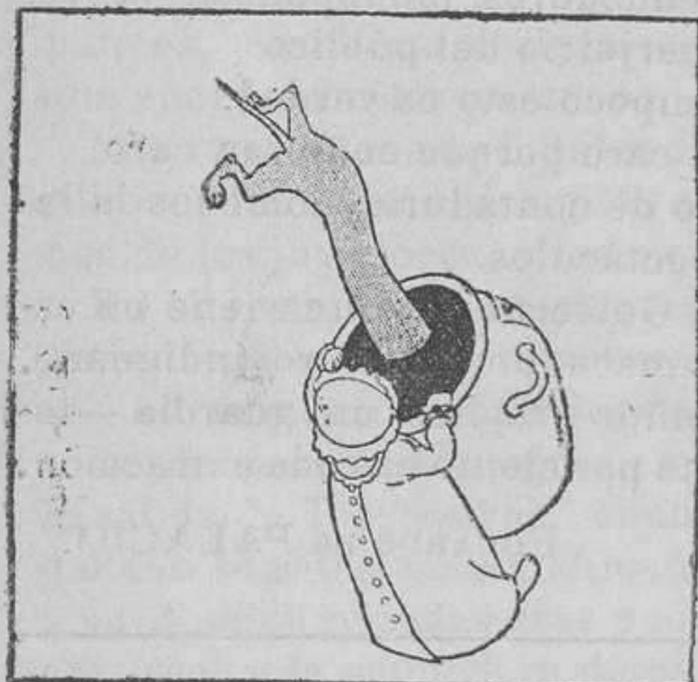
por Heine.



1



2



3



4



5



6

Un retrato



7

De un violinista el retrato
hizo el pintor don Crispin;
mas sus amigos al verlo
se atrevieron á decir
que era escaso el parecido,
que era larga la nariz,
y semejaban las barbas
las cerdas de un jabalí.

Abrióse en esto la puerta;
la monísima Beatriz,
la hija del violinista,
vino al fin á decidir
la cuestión, pues dijo al punto
con regocijo infantil:
—Mi papá, no cabe duda;
¡qué pronto le conocí!
—¿Cómo? ¿En qué?—le preguntaron.
—Le conozco en el violín.

J. PUYANA.



SONETOS

¡Infeliz....!

Es tan cursi la pobre Sebastiana,
que al verla por la calle se diría
si es posible que tal cursilería
engendro pueda ser de mente humana.

No hay cintajo ni flor, azul ó grana,
ni pingo de astracán ó sedería,
que no cuelgue á su cuerpo, y algún día
lleve en triunfo á la Fuente Castellana.
Pero en cambio hay que verla sin prendi-
terciado el pañolón, de blanca seda, (dos
que ciñe mil tesoros escondidos...

Cuando abriendo sus párpados caídos,
incitante mirándome se queda...
¡y me pide más cintas y vestidos..!

JOSE BRISSA

Y feroci barbieri.

Da principio á la cruel operación
ciñéndome una especie de dogal,
y enterrando mi cara, el animal,
en un monte de espuma de jabón.

Se arroja sobre mí como un león,
esgrimiendo el acero criminal,
y se lleva en un tajo magistral
el bigote y la oreja de rondón.
¡Resbala su navaja hasta la nuez...
me corta la cabeza de raíz,
la contempla con gozo y avidez,
envuelve en un papel á la infeliz,
siento un frío mortal en la nariz...
doy un grito... ¡y me muero de una vez!

JOSE BRISSA

EL GONTAGIO



LUIZA y Luis se amaban extraordinariamente. Los ratos que no estaban juntos sufrían de un modo horrible. Él comía, con el retrato de su amada delante, exhalando hondos suspiros, de bocado á bocado; ella no hablaba sino de él, y ambos soñaban mutuamente todas las noches el uno con el otro. En fin, que habían nacido para ser uno solo, como se dice por ahí.

Sus respectivos padres llegaron á alarmarse viendo que aquella pasión iba *en crescendo* y que Luisa estaba cada día más pálida y macilenta y Luis perdía sus carnes, semejándose á una caña ética: así que se pensó en unirlos, como único medio de enfriar su amor.

En vista de esto, celebraron consejo una mañana. Respecto á Luisa se convino unánimemente en que sería una excelente compañera. Era bella, amable, modesta y bien educada; cosía á mano y en máquina Singer; siendo además una especialidad para cabecear medias, y en en cuanto al arte culinario se pintaba sola para sacar cinco jícaras con dos onzas de chocolate y hacía un arroz á la milanesa que ¡ya! ¡ya! Baste decir que al comerlo se chupaba los dedos el autor de sus días.

Realmente este último detalle era el de menor cuantía, puesto que eso de chuparse los dedos fué siempre una costumbre de aquel buen señor.

Al hablarse de Luis ya varió la cosa. Reconocióse que el joven, aunque de buena pasta, solía enfadarse de cuando en cuando, y en sus momentos de enojo se le iban las manos. Citáronse algunos

de los hechos más culminantes de su vida; entre otros la reyerta que sostuvo con un condiscípulo, que *solamente* por arrojarle de cabeza á un estanque, del que salió con vida cuando ya estaba á punto de perderla, sacudióle Luis tan fuerte bofetada, que donde señaló sus dedos le salieron al infeliz unos bultos como ciruelas claudias, que aun conserva como recuerdo, semejándose en aquella parte de su fisonomía á un árbol frutal.

—¿Y qué persona no tiene ratos de mal humor? Eso no se puede remediar, don Cornelio,—dijo el padre del chico.

—¡Ah, don Pantaleón! hay medios inofensivos para desahogarse. Yo cuando me enfurezco sería capaz de incendiar hasta los mares, y, ¿sabe V. lo que hago? Pues agarro una bota vieja y la aprieto y la estiro hasta que se me pasa la incomodidad. Así, que desde pequeñito siempre ha habido por los suelos de mi casa tiras de elásticos y tapas de tacón gastado.

—Bien,—añadió don Cornelio;—pero ese sistema tiene el inconveniente de poner sucias las manos. Por eso parece que V. no se lava nunca.

—Peor es recurrir, como V., al extremo de morder los muebles y á la criada. Así está V. tan mellado.

—Yo,—murmuró doña Restituta, la madre de él,—nunca me pongo bravía; pero, aun en el caso de que me ataquen los nervios, soy incapaz de hacer mal; cuando más fuerte es mi furor, me paso las uñas de una mano por la palma de la otra, y... se me pasa.

—Por eso,—dijo doña Serapia,—le abultan á V. tanto que tiene que mandarse hacer en los gabanes bolsillos expresos. Yo cuando me enfado me contento con dar dos pataditas en el suelo, y... *volaverum*.

—Justo,—contestó su cónyuge,—y todos los meses tengo que llamar al albañil para que renueve las baldosas.

Después de muchas incidencias se consiguió poner fin á aquella conversación, acordándose que Luis seguiría el ejemplo de cualquiera de ellos.

Pero doña Serapia, que en punto á observaciones no acabara nunca si le dieran pie para hacerlas, puso un nuevo obstáculo para la boda.

—¡Ay!—dijo al verse vencida—sólo me resta un punto que añadir.

—Diga usted.

—Que Luis tiene un defecto eminentemente contagioso: es horriblemente tuerco del derecho.

—Eso de horriblemente no lo tolero, —vociferó hecha una harpía la madre del galán—y si tiene la desgracia de bizquear algo, digo muy alto, que esa desgracia no es contagiosa.

—¡Qué ha de serlo!—clamaron los padres.

—¡Cómo no! Yo conocí á un maestro de obras que renqueaba de una pierna, y al mes de casado, su mujer andaba con muletas de pino y sus hijos unos nacieron con dedos de menos en los pies y otros con sabañones y ojos de gallo.

—Pero, Serapita, no digas tonterías, —masculló el esposo. ¿Qué tiene que ver los pies con los ojos de la cara?

—¡Vaya, las enfermedades de los ojos se pegan más que ninguna otro. Tú tienes una especie de cuernecillo sobre una ceja y al poco tiempo de compartir contigo el tálamo nupcial *me lo pegaste*, y sino, que se vea; mírenlo ustedes!

—¡Protesto! Su cuerno es un humor herpético.

La cuestión se agrió, pero merced á explicaciones minuciosas, tranquilizóse el orden y se concertó el matrimonio fijándose la fecha para efectuarlo.

Llegó el momento deseado: se casaron los muchachos y hubo fiesta y comida en la fonda y Valdepeñas por todo lo alto y chistes por todo lo bajo todos los demás detalles propios del caso; mas en medio de la algazara general, masculló doña Serapia vertiendo tremendos lagrimones:

—¡Ay, hijita de mi vida! Nadie me sacará de la cabeza *que se pegan* las enfermedades de los ojos. Me da el corazón que mi chica será tuerta!

Deslizóse en sana paz la luna de miel sin que los enamorados se vieran en el caso de recurrir al exoediente de la bota, ni á los otros mencionados.

—Pero ¡ay! una noche, diez meses después de su enlace, sobrevino cuestión: á los pocos días otra, y así sucesivamente.

Ya no había día en que no riñesen.

Al año justo, despreciando los consejos de sus papás, se tiraban los platos á la cabeza ó á donde caían. A Luis se le fueron una vez las manos, no encontrando un plato sano que arrojar, y ¡aquí fué Troya! fueron á caer en una mejilla de Luisa con tal violencia, que ésta se dirigió enseguida á la farmacia y desde allí á la casa paterna.

Doña Serapia que estaba rellenando unos calabacines, muy hermosos, salió á su encuentro.

¡Pero cual fué su sorpresa al ver que aquella hacia esfuerzos violentos para abrir un ojo, sin conseguirlo!

Luisa se precipitó en sus brazos.

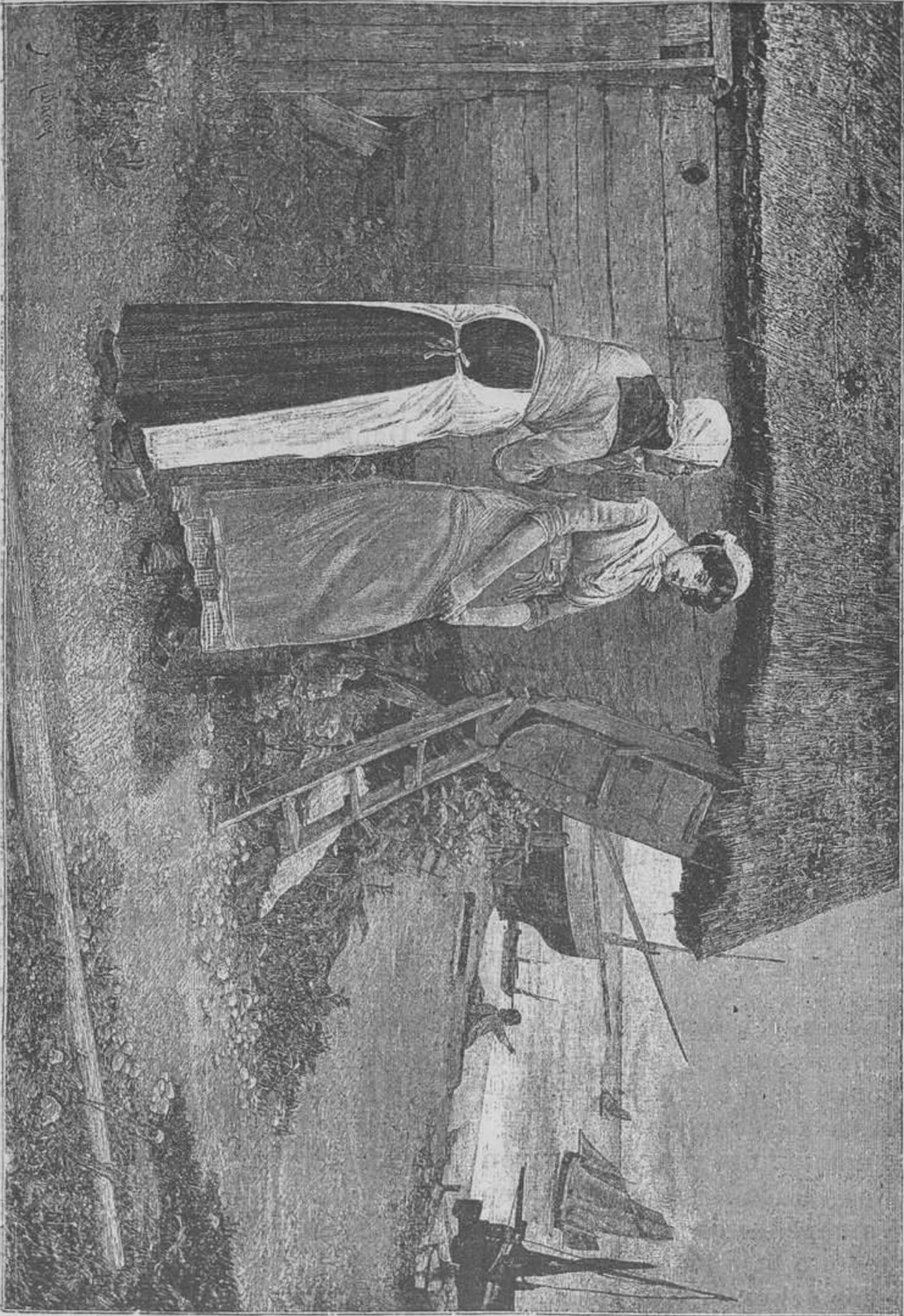
—¡Madre! ¡madre mía!—exclamó lloriqueando; estoy tuerta, ¡tuerta, madre, ó por lo menos bizca!

—¡Dios mío! ¡Santa Lucía me valga!—rugió doña Serapia hecha una fiera—¡tuerta! ¡ay! sí; ¡si siempre os lo he dicho! ¿por qué no me hicisteis caso? ¡Si lo que yo piense... Siempre he dicho que las enfermedades de los ojos *se pegan*!

JULIO VÍCTOR TOMEY.



GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



YA VOLVERÁ (Cuadro del. Tabauche)

J. Tabache

Entre criadas

—Buenos días, Saturnina.

—Buenos días, Nicolasa.

—¿Está tu señora?

—No;

se marchó por la mañana
de paseo con su primo,
ese que vino de Avila.

—¡Ah! ¡vamos! ya ¿Y el señor?

—Todavía está en la cama.

—Me parece que el tal primo...

—¡Jesús! no me digas nada,
porque ve una cada cosa
y ca lío en cada casa...

—Pus no, que aquí, en el segundo...

—¿Pus y en el bajo?

—Anda... anda,

¿y qué me dices á mí
de las chicas de mi ama?

—¿También?...

—Si el que no lo sabe
es que no le da la gana.

—¿De veras?

—¡Vaya! La Julia,
que es de las tres la más alta,
dicen que el año pasado
se *piró* un día de casa
con un teniente moreno
del regimiento de Almansa;
ya ves tú, á mí me lo ha dicho
mi novio, que es ordenanza
ú asistente, ú algo así
del capitán de la cuarta.

—¿Y cómo volvió después?

—Porque la dejó plantada
á los dos meses, el punto.

—¡Anda! ¿Y las otras hermanas?

—También tienen su mijita
de historia.

—¿Si?

—La más guapa,

que es la menor de las tres,
se dice que está liada
con un franchute muy rico,
que es el que paga la casa
y los trajes y los moños;
nunca viene á visitarla,
pero en cambio...

—¿Qué?

—Me han dicho

en reserva y confianza
que ella va en cá del franchute
dos veces á la semana,
y no debe ser mentira.

—¿Por qué?

—Porque vuelve pálida
y ojerosa y nada menos
que á las tres de la mañana.

—¿Entonces?

—Tú dirás, chica.

—¿Y la otra?

—Allá se anda
en tocante á esa custión,
pa mí debe estar liada
con un viejo que de noche
ha venido acompañándola.

—¡Alza! ¡que barbaridad!

—Nada, que no hay una casa
en donde pueda servir
diznamente una muchacha
de conduta y de honradez
cual nosotras, verbo en gracia.

—¿No hablas ya con el sargento
Pérez?

—Le dí calabazas

—¿Por qué?

—Porque era un panoli
¡ni siquiera me besaba!

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO

CANTARES

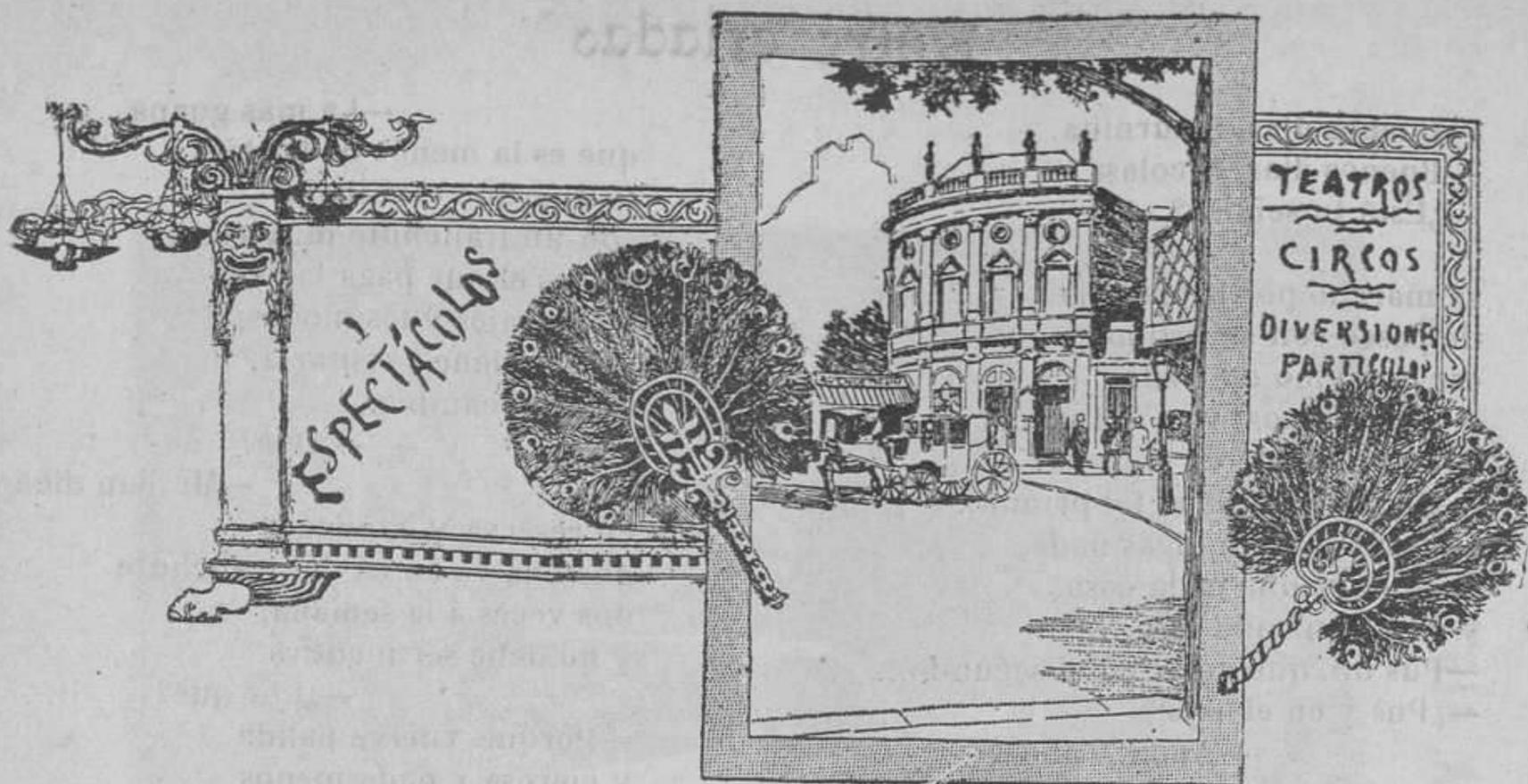
Una fecha tengo escrita
que no olvidaré jamás:
cuando vendí una novela
para poderte enterrar.

No te des tanta importancia
porque te vistas con seda,
que más de cuatro te han visto
vender *La Correspondencia*.

La quise con frenesí,
la quise con toda el alma,
pero habló mal de mi madre
y... la di dos bofetadas...

Te escribí una redondilla
y me la quieres pagar;
por ella me diste un beso
¿qué más puedo desear.?

JUSTO R. HERAS



Sigue dando graciosas caídas en el *Tivoli*, *Miss Helyett*, caídas que levantan á la empresa. La señorita Pretel acabará por enfermar del oído, á consecuencia de los aplausos que escucha todas las noches.

En *Novedades* ha debutado una compañía de ópera barata. Ninguno de los que la componen enfermará del mal que auguramos á la Pretel, pero tal vez pronto se verifique allí una caída desgraciada. La de la empresa.

De regreso de su excursión por las principales capitales de España y algunas del extranjero, la compañía infantil que tan buenos recuerdos dejó en Barcelona el pasado invierno, trabajará en uno de nuestros principales teatros. Sabemos que los niños que á ella pertenecen hacen rápidos progresos en su carrera artística y nos atrevemos á vaticinar que conquistarán nuevos lauros.

Otro tanto decimos de la compañía italiana de Novelli-Leigheb, que próximamente debutará en el *Eldorado*.

El *Circo Ecuestre* está algo flojo de artistas. Pero se anuncian muchos debuts de verdaderas notabilidades. Los héroes americanos Marx miran á los espectadores. Son hombres capaces de cargarse el Circo entero y de jugar con él como con una pelota.

En el *Circo Español Modelo* se han presentado los hermanos Jiménez, excéntricos y músicos excelentes, siendo muy bien recibidos.

Mañana hará su aparición en el mismo una nueva *troupe*, de la que hablaremos.

Las pantomimas que se representan hacen que el público llene el local á menudo. Mr. Lavary las dirige bien; el clown Llop hace reír grandemente y la arrogante figura de Mme. Adela, hermosa y elegante artista, arranca aplausos espontáneos.

YONET.

Agradecemos á todos los periódicos que nos han honrado desde sus columnas celebrando el *Certámen infantil* los elogios que han hecho de tal idea.

Igualmente agradecemos las numerosas cartas de felicitación que nuestros amigos particulares nos han dirigido.

Seguimos recibiendo gran número de retratos para el *Certámen*. No damos cuenta de ellos, por falta de espacio.

Nos permitimos hacer una observación á los señores padres: que hagan constar ya sea en las cartas ó en las fotografías que remitan, los nombres y edad de sus niños.

LOS NIÑOS TERRIBLES

por Apeles Mestres



—Toma un caramelo, Blas
y no llores, por el cielo!
—Al que les da un caramelo,
¿qué dicen los niños?—¡Más!



UN NIÑO DELICIOSO

—¿Y qué soñabas?—Soñaba
que en una pastelería
donde gozoso se hallaba,
mi mamá me regalaba
con cuanto pastel había.
—¿Y comiste muchos?—Sí.
—¿Cuántos?—La cuenta perdí.
—Y yo... ¿comía?—Tú no...
¿por qué lloras?—¡Porque á mí
mamita no me llevó!

APELES MESTRES

CERTAMEN INFANTIL

En vista del excelente éxito obtenido por el Certámen infantil, y por ser muchas las personas que así nos lo piden, hemos decidido seguir admitiendo fotografías hasta el día 15 de Septiembre.

BASES PARA EL CERTAMEN

Véase el número 25 de EL DÍA DE MODA.
REGALOS: Idem., idem.

Nota bene:

Si algún padre, por circunstancias especiales no pudiera hacer fotografiar á su hijo y quisiera que figurase en el Certámen, podrá pasar por la Administración de este periódico, donde le facilitaremos un vale para una de las principales fotografías de Barcelona.

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS JUEVES

Los pedidos de ejemplares á la Administración; **Aribau, 13.**—Barcelona.
Corresponsal en Madrid: **D. Antonio Fernández**, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Series de 10 números...	1	peseta.
Trimestre...	1'25	»

BARCELONA—Imp. de **El Día de Moda.** Aribau, 13.



D. D. R.—*Madrid*.—Pero ese es pornográfico, y tan tontito... y además, Vd. sabe hacer cosas mejores.

D. J. M. P.—*Madrid*.—Lo que puede la conciencia, crea que es bastante malito. Lo otro, si lo arreglara se publicaría.

D. J. J.—*Tortosa*.—Joven, mire Vd. al cielo, consulte con su conciencia y júreme después que son originales de Vd. las composiciones que me ha remitido, alguna de las cuales creo conocer. Únicamente haciendo esto las publicaré. Porque, francamente, quien prescinde en sus cartas de la sintaxis y la ortografía opinan los sabios que no puede hacer cosas tan buenas.

D. M. P. y A.—*Madrid*.—Aquí tiene su

SONETO
á Cristóbal Colón

Allí, digno rey de la mar hermosa,
que en profundas olas sumergido
hallaste un mundo que la gloria ha sido
de esta España pura cual la rosa.
Regar debemos la ardiente losa
con triste llanto é igual gemido,
del hombre que cuando ha vivido

nos sirvió para hacer alguna cosa.
Clamémosle al hombre fecundo
que el Dios ha sido de la mar entera
y nos dió á España un nuevo mundo.
Adelantó mucho á la marinera
con santa fé y deleite profundo
pues bien ganó la gloria verdadera.

M. P. y A.

¡Ah! Entre paréntesis, ¿le ha ofendido á Vd. en algo D. Cristóbal?
Lucrecio.—*Valladolid*.

Sólo contesto, Lucrecio,
que debe V. ser un necio.

Manfredo.—*Lérida*.—Vamos, no tiene V. mal gusto para robar. Pero eso lo conoce ya todo el mundo.

A. de V. y A. R.—*Sevilla*.—¿Podrían Vdes. arreglar sus poesías? Ambas son extensas é incorrectas.

Un anciano.—*Barcelona*.—Hé aquí lo suyo:

Un pobre anciano lloraba
en un lecho algo modesto
de la vida el corto resto
á su buen hijo quedaba.
Entre sollozos llamaba
¡Hijo del alma querida
poco te resta de vida
báculo de mi vejez

testigo de mi honradez
escucha mi despedida:

Adiós, que en el firmamento
pronto nos vamos á unir,
adiós, que en este momento
me estoy sintiendo morir.

UN ANCIANO.

D. J. M. G.—*Barceloneta*.—¡Si viera V. cuántas ganas tengo de conocerle! Porque es V. salaó... y tal.

Piscolabis.—*Montilla*.—¿Usted también canta la belleza de Elisa? Debía V. haberse condolido de ella. Bastante mal parada la dejó el Sr. Cánovas años há.

Uno é multís.—*Madrid*.—Aunque sean ustedes ciento, les diré que son una cuadrilla de... hotentotes.

D. E. de C. y D. V. M.—*Madrid*.—Me considero muy honrado con su colaboración.



Á LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCAHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrio y siempre mejora.

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

◆◆ Pedid prospectos ◆ Se remiten á todas partes ◆◆

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José Montía.
Cervera: José Tarruel.
Cádiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Marquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaen: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sanchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutierrez.
Palencia: Fuentes Aspurz.
Reus: Francisco Freixa.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Euentes.
Tortosa: F. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Taruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.
Valdepeñas: Núñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer.
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas

REPRESENTANTES

J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20

BARCELONA



